

## Ensayo "Yo explico pero ellos... ¿Aprenden?"

La enseñanza es un proceso mediante el cual se debe transmitir asertivamente el conocimiento a los alumnos, con el fin de desarrollar habilidades y capacidades que lo faculten y le permitan enfrentar situaciones en donde se desempeñen eficientemente durante su vida profesional, de acuerdo al perfil establecido por nuestra Universidad, propiciando en ellos la inquietud de ampliación y actualización continua de sus conocimientos con una visión a futuro. Por lo anterior, respondiendo a la pregunta planteada en el seminario, "Yo explico pero ellos... ¿Aprenden?", la respuesta es: NO NECESARIAMENTE.

La docencia es una parte importante en la vida académica y del desarrollo de un país, debe complementar las actividades de investigación al interrelacionar las ideas e inquietudes de unos estudiantes motivados con las del docente comprometido para proporcionar un panorama distinto acerca del proceso enseñanza-aprendizaje que brinde al estudiante la capacidad de dar la solución a un problema relacionando las necesidades actuales de la sociedad en que vive.

La costumbre y la falta de compromiso hacen que el papel del profesor comúnmente sea el de investigar y entender la información para explicarla en clase, sin involucrar a los alumnos, para que ellos pasivamente la asimilen. Para cambiar esta situación hay necesidad de romper los paradigmas y una manera de dar paso al cambio es utilizando técnicas de enseñanza no convencionales como el aprendizaje significativo para que se produzca una asimilación real y retención del conocimiento ofrecido, enganchar a los alumnos sin que sienta la obligación de cumplir y se interese e involucre en su propio aprendizaje.

No cabe duda de que un buen profesor deja huella en el estudiante de manera positiva; sin embargo, ¿Qué no también un buen estudiante debe dejar huella? Pienso que el buen estudiante no solo asiste a clases, toma apuntes, hace tareas, pregunta en clase y aprueba exámenes; sino que además debe tener el espíritu ganador y de trascender más allá de lo académico, dejar de manifiesto su papel como profesionista y manejarse con ética responsable. No cabe duda que su labor es de mucho esmero, disciplina y sacrificio.

Pero ¿Qué hay del buen profesor? Este no solo estudia un tema, explica, es respetuoso, llega temprano, pregunta, deja tareas, pone buenas calificaciones o acredita solo a unos cuantos; sino que debe ser innovador, comprensivo, seguro de su deber, motivador, apoyo en el desarrollo de capacidades, justo y tener amor por su bella labor. En cuanto el profesor se perciba como el eslabón que inicia la cadena del saber y el alumno como el que lo culmina, tendremos un extraordinario ciclo de enseñanza-aprendizaje.

Finalmente, reconozco el camino que me falta por recorrer para lograr el objetivo de persigue la lectura del texto en cuestión; sin embargo, el primer paso está dado para generar las condiciones apropiadas, no el día de mañana, sino HOY MISMO.

**Atte.: Raúl G. Valdez Navarro**